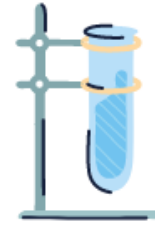


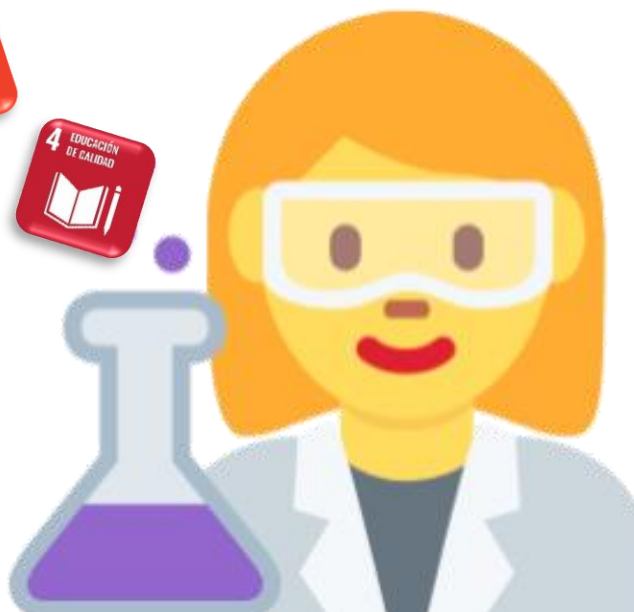
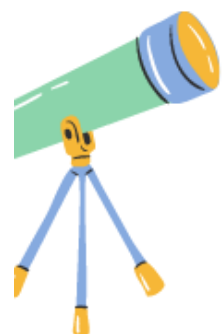
LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS.



RELATO FINALISTA

¡CREEDME!

Mateo M. R - 9 años



¡Oiga, esto no es justo! - dijo María enfadada.

Perdón, para que lo entendáis mejor, viajamos un poquito hacia atrás en el tiempo.

Había una vez, una niña, que era muy lista, demasiado lista. Su sueño era ser una gran científica y descubrir algo muy importante. Tenía trece años, iba al instituto, y tenía bastantes amig@s.

Ella quería descubrir la cura para el cáncer, estaba obsesionada con esa idea. Le encantaban las ciencias y las matemáticas y pasaba muchas tardes investigando esta enfermedad.

Su padre pensaba que se estaba volviendo loca: - ¡Una niña no puede descubrir algo tan importante siendo tan joven, además, todos los científic@s siempre lo intentaron, pero hasta hoy ningun@ lo ha conseguido!- decía su padre.

La niña, que se llamaba María, tenía demasiada fe en que lo iba a conseguir.

De repente, después de muchos días o incluso meses, María encontró algo que podría ser la cura para el cáncer, le hizo mucha ilusión porque su madre tenía un cáncer incurable desde hacía algún tiempo. Corriendo, ilusionada, se lo contó a su padre y se fue tan contenta por la calle, de camino al colegio para contárselo a su profe de ciencias. Iba con su cuaderno de apuntes, gritando que tenía la cura para el cáncer. Mientras caminaba, todos la miraban como si estuviera loca, pero ella no se daba cuenta, porque iba súper feliz.

Cuando se lo enseñó a sus profesores, ellos le dijeron: - ¡Muy bien María, déjalo encima de mi mesa! -¡Qué niña tan ingenua!- se decían.

Como veis no le hacían mucho caso. Como siempre, no la creían, la subestimaban.

Se fue a la calle medio llorando a pensar en cómo convencerles. Se sentó en la acera y por detrás vino un hombre interesado con cuidado y le miró el cuaderno sigilosamente. María con sus ojos llenos de lagrimas no se dió cuenta de que le estaban robando el experimento.

Un mes despues, María estaba viendo el telediario ella sola, sentada en el sofá y en una de las noticias dijeron que alguien había descubierto la cura para el

cáncer. María se sorprendió porque lo que estaba viendo en la tele eran sus apuntes e investigaciones.

El "ladrón" que había salido en las noticias, vivía en la calle de al lado, estaba a unos pocos metros de su casa. María se lo contó a su padre porque sospechaba demasiado. Su padre, que creía a María, fue a la casa del "ladron" a descubrir la verdad.

Cuando llamó al timbre, un hombre le abrió la puerta y el padre de María le pregunto: -¿Oiga,usted ha descubierto la cura para el cáncer? A lo que el hombre respondió:- Sí, soy yo,¿Qué quiere? ¿Es usted periodista?: -No. -le dijo - Soy un vecino, solo era por curiosidad, pero, ¿podría enseñarme los apuntes sobre su investigación? -¡Claro,sin problema!-contestó.

En ese momento, el padre de María se dió cuenta de que eran una copia exacta de los apuntes de su hija, y no dudó en llamar a la policía.

Cuando la policía llegó, el padre de María les contó lo sucedido, y la policía llevó el caso a juicio.

Dos meses después, sin tener aún ninguna prueba definitiva que demostrara la verdad y observando sus apuntes una vez más, María, se dió cuenta de algo que le llamó la atención y tuvo una idea. Propuso que, ya que él había descubierto la cura, hiciera la prueba a una persona enferma de cáncer.

María dijo que su madre tenía cáncer, y que si él, era capaz de curarla, ella asumiría que él descubrió la cura, y también estaría feliz, porque su madre se habría recuperado.

Después de que el juez aceptará la propuesta de María, probaron el experimento del supuesto ladrón tres veces, pero no funcionó.

Entonces María le dijo al juez: - yo sí puedo curarla, déjenme intentarlo-.

-Si usted dice que este hombre le ha robado sus apuntes, y el experimento no ha funcionado, ¿cómo está tan segura de que usted la va a curar? - Preguntó el juez. – Además, usted es una niña y muy joven. No creo que pueda conseguirlo.- añadió.

-¡Oiga, esto no es justo!- Dijo María enfadada. -Cuando mi madre esté curada, les contaré por qué estoy tan segura.- respondió-.

Probaron el experimento de María y sucedió para ella lo mejor. ¡Su madre se curó!

María le contó al juez por qué estaba tan segura de conseguirlo: -Observando mis apuntes me di cuenta de que el día que estaba llorando con el cuaderno en mis manos, mis lágrimas borraron una parte fundamental de mis investigaciones. El ladrón no lo copio entero, y por eso no funcionó. En mi cabeza, yo lo tenía todo.

